



De la época de la Conquista es esta calle de la ciudad de Cuzco, la histórica capital del Imperio incaico, que se levanta a tres mil ochocientos metros de altura, a orillas del Huanatanap, subafluente del Amazonas, y se recuesta sobre el colosal espinazo de los Andes gigantes

drid, pidiendo el castigo de Pizarro, al que ambos acusaban del asesinato de su hermano y primo.

Un documento se guarda en el Archivo de Indias sevillano—venero inagotable para cuantos quieran y puedan investigar en las cosas americanas—que es el original de la causa entablada. Y en él consta, además de lo anteriormente expuesto, que *"el dicho D. Diego de Almagro, mochocho pequeño, se crió en Aldea del Rey, y en la villa de Almagro, y Bolaños, el cual se crió primeramente con Catalina Peral, en la dicha villa del Aldea del Rey; y que por ser dicho Adelantado D. Diego de Almagro, natural originario de la dicha villa de Almagro, tomó denominación de la dicha villa; e continuamente se dijo que era desta dicha villa de Almagro, hermano y pariente de los susodichos..."* (Leonor Cellinos y Diego de Sevilla).

No será difícil que el investigador sesudo y paciente encuentre en el mismo Archivo otros documentos de análogo interés, que contribuyan a la total reivindicación—en su nacimiento oscuro, en su vida pletórica y en su injusta muerte—de Diego de Almagro. Porque si la bibliografía es meritísima al tratar la Historia en general de la Conquista del Perú y abundante también por lo que se refiere a su excepcional caudillo Francisco Pizarro, desciende en número y calidad a! estudiar concreta y particularmente la vida de nuestro paisano.

El estudio de Perea Bustamante «Vida y hechos del conquistador Almagro», editado en París, 1859. El documentado folleto de nuestro paisano el académico D. Antonio Blázquez, titulado «El Adelantado Don Diego de Almagro». El ensayo de Pérez de la Ossa sobre «Almagro y la epopeya de los Andes», Madrid 1935. Las notas aclaratorias del insigne almagreño D. Federico Galiano y los aislados trabajos de vulgarización, en periódicos y revistas, de recta intención, pero de tan modestos alcances críticos como el presente, son bien poca cosa para lo que merece el descubridor de Chile, a quien se trae y se lleva en los libros dedicados a Francisco Pizarro, elevándole hasta la perfección o denigrándole hasta la ignominia, según sean apologistas o detractores del fundador de Lima.

Y estos historiadores, desgraciadamente, casi nunca se colocaron en el centro de la probidad histórica, que es la escueta y sencilla Verdad.

Francisco Pérez Fernández.